

Murcia: Un mes... peseta.
Resto de España, un trimestre... 3.50 id.

Precio de la venta
5 cents. ejemplar y 25, 75 centimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Jueves 16 de Mayo de 1907

Núm. 220

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Aetitud simpática

Las diferencias irreductibles que separan
a los liberales de los conservadores, en lugar
de atenuarse, aumentan más cada día.

Ya parece que se va enterando Maura de
ello y principia a recoger velas, para aguardar
al paio los sucesos y poder hacer frente
al temporal.

La actitud simpática y decidida en que se
mantienen las huestes liberales, les ha granjeado
popularidad merecida, porque el ser monárquico
no significa que se prescindan de la personalidad
propia y se olviden o callen las infracciones de
leyes.

EL ANTIALCOHOLISMO

Ni aun las mejores cosas perduran si se
exageran.
El antialcoholismo, por ejemplo, es una cosa
excelente; pero no escapa a la critica si se quiere
llegar a sus últimas consecuencias.

El alcohol es un excitante prohibido en
absoluto, y como la mayoría de los hombres
necesitan de excitantes, si se les quita
este recurso a otros.

El doctor Grinnell recuerda, en la «Monthly
Review», que dos norteamericanos, furibundos
partidarios de la templanza, abusaban hasta lo
indecible del café y de la tintura de genciana;
otro, que había contribuido a que se adoptara la
ley contra el alcohol, murió intoxicado a fuerza
de fumar sin medida ni descanso.

PLUMAZOS

Estoicismo agonizante
Para Salmerón, por lo visto, no signifi-

can nada los refranes. Aquel hombre estóico,
revolucionario a macha martillo, e inconvertible
que fué en tiempos por felicidad vacíos de
Solidaridades, ha pasado a la historia sin género
alguno de dudas.

Su renuncia de la jefatura del partido
republicano, demostrándolo de manera rotunda,
no ha conmovido a nadie por lo mismo.

Sus méritos, insuficientes a todas luces
para hacerle indispensable en cosas que requieren
aptitudes más prácticas, han quedado reducidos
a nada.

Sin embargo, él entendió cosa muy diferente
a la de que adolece hoy, y hasta fecha muy reciente.
Díganlo, si no, las elecciones.

NAZARIN

Madrid al día

Estancia caldeada

(De nuestro redactor-corresponsal)

El Sr. Dato es un hombre encantador. Merece
los plácemes de todo buen ciudadano, aunque
no haya hecho profesión de maurista, y aunque
sea más revolucionario que Gaiibaldi. Ver al Sr.
Dato expresarse desde la mesa presidencial del
Congreso, con su faz placida, y su lenguaje
babuliente, en términos sencillos, modestos,
pidiendo perdón al respetable público por los errores
que ha de cometer, es digno de todo encomio,
y al contemplarse así, se siente honda
comiseración por el nuevo presidente, quien pronto
ha de ser cabeza de turco de todos aquellos señores
respetables que le escuchan, y asienten a sus
palabras con movimientos de cabeza aprobadores
de las palabras de paz, de cordura, de sensatez
que deja deslizar dulcemente de sus labios, a
guisa de recomendación.

El Sr. Dato, al terminar su discurso obligado
de presentación en la Cámara, es estruendosamente
aplaudido, pero en su rostro no se contrae el
nervio de la risa franca; apenas, los que desde
la tribuna le contemplamos, observamos en sus
ojos asonómicos una dibujación de melancólica
tristeza. Y es que no se fia nada de aquellos
aplausos que están consignados ya en el programa
de las ceremonias de toma de posesión, y por el
contrario, ve en la lejanía su tranquilidad de
socialista conservador pacífico perturbada, y su
sillón, resplandeciente por lo nuevo, arroja o por
las pasiones políticas que están latentes bajo los
fracs de aquellos oyacionistas representantes
de todos los matices.

Y el Sr. Dato ve con tristeza, cuán engañador
es el convencionalismo social. El ambiente está
caldeado y buena prueba de ello son los aplausos
rabiosos con que han amenizado todos los
diputados el modestísimo discurso del
Presidente de la Cámara. Algún día que es un
desagravio, de los más malos que van a hacerle
pasar.

Después de terminar su discurso de gracias
(por haber sido elevado él, el más modesto de
los políticos, al sitio más alto de la representación
Nacional, recibió la enborabuena, en abrazos,
apretones de manos y frases corteses, de toda
la Cámara, conservadores, demócratas, solidarios,
republicanos y carlistas. El Sr. Dato agradeció tales
manifestaciones, con su dulzura habitual, y a los
periodistas les obsequió con caramelos. ¡Oh, dulce
Presidente!

las ventanas para renovar el aire? En este
momento el Sr. Dato, mira hacia arriba también;
si habremos coincidido en el pensamiento, y
querrá también el nuevo presidente que se abra
para que entren en la estancia aires más sanos!

Desista de dar esa orden a los hujieres; sabe
que no lo logrará aún con toda su autoridad de
presidente.

RAFAEL MAROTO.

15-5-007

Presentimiento

Hay en el viejo parque abandonado —testigo
de las dichas de otros días— un anciano rosal
que me recuerda tu palidez de reina destronada.

Aún se mira en el agua del estanque el sauce
aqueél que tantas veces vimos suspirar sus
amores con la brisa y llorar sus pesares con los
nuestrós.

Nada ha cambiado allí; hasta el canario que
decía sus penas en tu reja, prosigue la canción
de sus dolores con la misma tenaz melancolía.

Todo recuerda la desgracia, todo. La yerba
invade el pabellón tranquilo y cubre con sus
hojas la escalera... Los pájaros olvidan la
enramada...

En dónde estás que no te encuentro, en

(dónde...)

Hay en el viejo parque abandonado el recuerdo
glorioso de otros días, que me dice que vives
y me quieres.

ANGEL RODRIGO.

Información especial

La iglesia de Santa Isabel

Paris encierra monumentos de estilos, épocas
y géneros muy varios. Casi en un rincón de
la calle del Temple y de la de Turbigo, no lejos
de la Sinagoga y cerca de la plaza de la República,
se halla una curiosa iglesia, la de Santa Isabel,
cuyo origen e historia son muy interesantes.

En el año 1604, al comienzo del siglo XVII,
el padre Mussard, el mismo que había fundado
la Tercera Orden de San Francisco, había fundado
en Vernil un convento de monjas que fué trasladado
a Salines en Paris cuya erección fué autorizada
por Luis XII, en Enero de 1614. La fundadora
honraría fué Maria de Médicis que puso la primera
pedra de la iglesia en el 14 de Abril de 1628.

La capilla erigida, bajo la advocación de Santa
Isabel de Hungría, fué consagrada el 14 de Julio
de 1646 por Pablo de Gondi, el obispo coadjutor
del arzobispo de Paris, famoso por su carácter
levantisco e intrigante.

Este convento fué suprimido en 1720, y sobre
su emplazamiento se abrieron calles nuevas.
La iglesia, que había servido de almacén de
barinas durante la revolución, fué restituida al
culto en 1802. En 1826 fué ensanchada y restaurada,
pero cuando se abrió la calle de Turbigo hubo
que derribar la capilla de la Virgen, que formaba
una edificación rectangular detrás del ábside.

Es notable de esta iglesia el exterior. La fachada
tiene en su parte central dos pisos. La decoran
un bajo relieve, y además hay en ella algunas
estatuas.

Toda la proporción de la obra es excelente,
pero la afean un poco algunas construcciones
que hay en su lado izquierdo. El lado derecho,
que queda muy visible, está dividido en cinco
compartimientos, separados por contrafuertes.

El ábside semicircular está formado por tres
ventanas, sobre las cuales hay columnas jónicas,
que sostienen un entablamento decorado en el
friso con flores y cruces griegas (de brazos
iguales). Estas columnas, empotradas hoy en el
muro, se hallan antes a la entrada de la capilla
de la Virgen.

Alrededor del zóreo se puede notar encuadrados
en las labores de madera que adornan el muro,
cien tapices flamencos, sacados de dibujos de
Baltard, a fines del siglo XV, provenientes de
la abadía de Saint Waast de Auras, y agrupados
aquí en 1843. La parte interior contiene historias
del Antiguo Testamento; la superior, episodios
del Nuevo.

Sobre la nave lateral izquierda se llega a la
capilla bautismal por arcadas en

plena cinta. Hay también algunas pinturas
religiosas.

Todo el carácter de este templo es severo y
grave; se ve que es obra no muy antigua; pero
que conserva el aspecto de su época, ya lejana
de los nuestros, con ese tinte encantador del
pasado, que no tiene imitación posible.

Por fortuna, más cuidadosos los franceses que
nosotros de los monumentos, no han estropeado
esta iglesia con anacrónicos y adornos extravagantes,
de efecto desastroso por su impropiedad y
discrepancia en el lugar que ocupan. Esto sucede
en los principales templos de Paris, todos ellos
bastante bien cuidados.

NANÁ

Sobre el marmol eucarístico de la jardinera,
a la sombra paternal de un inmenso quinqué
antiguo, en artística estudiada confusión,
hay un pequenito ejército de diminutas
estatuillas de porcelana; en repujada bandeja
de plata, un abigarramiento de joyas femeninas,
hacen milagros de luz en la penumbra dulce
de la estancia y junto a la repujada bandeja,
ocultando un tanto la delicada fantasía de las
joyas, hoco y grave como un atavismo que
agoniza, reposa en silencio el mazaote negro
de un «brevarium romanum».

Sobre el bruido tablero del piano, en caprichosos
jarrones de cristal, la mancha rojiza de unas
rosas plétóricas, esmaltada de sangre el fondo
muerto, de un viejo lienzo de asunto indefinido.
Brilla el rico marco de oro con ostentación
pavana y retratos de amigos y admiradores
duermen en la sombra, sombra ingrata del
olvido, tras de los ventrados jarrones caprichosos
como último desprecio ofrendado sobre la
muerte del recuerdo; en los ángulos de los
espejos, entre las estampas de los santos
preferidos, como una profanación incisa de
lo vivo, exuberante de vida y energía, en
clasificación con lo pasado yerto y deleznable
que ha de ser glorificado para que perdure
en la risa de los escépticos y en el poro
hipócrita, de los falsos creyentes...

En aquellas sombras, vivía también el
retrato del predilecto, del elegido, en las
notas borrosas de la partitura que idealizaba
tantas veces sus secretos idilios. En aquel
vibrar sonoro de clarines, en aquel entusiasmo
bélico de conquistadores, su alma toda,
radiante de júbilo en la posesión deliciosa,
en el adueñamiento supremo de su almita
de virgen, entregada al placer de los recuerdos
solemnes, en aquella núnica de olas juguetonas
que vivía quieta en el enigma de los garabatos,
estaba lo más íntimo de su corazón de incendio,
acariciante y voluptuoso hasta el infinito de
placer, como una gracia de divinidad y de
privilegio; en aquella melodiosa prolongación
de armonías inefables, en aquel desfallecimiento
trémulo de espumas deshechas, en aquel
misterio de las notas lujuriantes en lascivo
tropol, reflejábese el secreto de sus ojos
inmensos, como mar quieto, de azul intenso
en clara noche de luna.

Había también otro retrato humillado, boca
abajo, como los vencidos que huyen en el
fragor de las batallas, aplastado bajo el
insulto triunfador de un album rojo, y en
un extremo, junto a la ventana, recibiendo
las últimas caricias del sol tanzado en la
transparencia de las muselinas, alrededor
de una mesita coquetona, un grupo complejo
y alegre. Naná, sonriendo los afrancesados
galanteos de Petronio arbiter; alegre, decidora,
adorable, retador el busto espiritual y elegante;
una locura infantil en la cabecita mimosa,
arropada de inocencia, inocencia de árboles
callados, que hablan al espíritu viejas leyendas
de borrascosa pasión; una eflorescencia de primavera
en los labios frescos y ojerosos y rojos como
claveles, labios incitantes, torturadores en la
sublimidad presentida y ceniza del extremo
placer agotado, con aúsa de asceta en sacrificio,
con aúsa de borracho, de delirios espirituales,
en la tentación nueva de la carne triunfadora...

Y Naná, la virgen casta y sonriente, que no
vió nunca en el espejo, la belleza de estas
flores fragantes escondidas en el secreto
de sus ojos y en la maravilla de su risa franca;
en la reunión paternal y amistosa de los
faunos lascivos de pensamiento, que acuden
admirados a devorar sus gacelas enseguro,
es una palomita blanca que recuerda su
nido bullicioso y alegre besado por el sol
caído de Africa, en un «boulevard» aristocrático;
sobre las ruinas de la antigua Cartago

y Naná, infantil y pura como el cristal
inmaculado de la nieve, lo primero que ha
aprendido de España, lo primero que dice
de España con un encantamiento que subyuga,
es todo el diccionario chulesco aristocrático,
que en las reuniones candido-famescas del
atardecer, mientras sobre la mesita coquetona
juegan al «bugo», la va enseñando poco a
poco mi amigo, que es una «maceta»... con
apéndices.

Tal es Naná, mi deliciosa amiga Quita: una
francesita delicada, cultísima, espiritual y
elegante, bello ideal que puede ser de un
poeta; una ingenua, también adorable, que
sabe decir, «fragsquiteando» y «como las
propias gosas»; que juega al bugo en los
atardeceres, en la reunión compleja, donde
hay trapisondistas puntos, poetas, antropófagos
del pensamiento, algún tenorio, alguna otra
tentadora mujercita, un Galeno eternamente
decidor y festivo, la señora respetable del
Galeno y un clérigo ferviente devoto de las
natillas y de la libertad.

FEDERICO A. BRAVO.

MERCADOS

El tiempo y el campo

Después de cerca de tres semanas de
reuelto tiempo, el calor parece haber llegado
definitivamente, notándose sus efectos en
los cereales, que presentan ya mejor aspecto.

La humedad es, sin embargo, aún excesiva,
si bien ella ha servido para producir un
mayor desarrollo del esperado en los forrajes
y alfalfas.

También los árboles frutales se han visto
favorecidos por la humedad, siquiera en algunas
regiones hayan padecido con las intensas
heladas de principio de mes.

En suma, que la situación agrícola con la
venida del calor ha mejorado notablemente
y de esperar es, si éste persiste, que las
cosechas próximas sean halagüeñas.

La situación en el extranjero

En Inglaterra el tiempo, persiste frío y
llovioso, ha causado serios daños a los
trigos, que ya comienzan, sobre todo en las
tierras fuertes, a presentar síntomas de
aguda ictería.

En Alemania la vuelta del calor ha operado
una rápida mejora en el campo. Sin embargo,
la perspectiva no ha variado sensiblemente,
pues los cultivadores disminuyen sus ofertas
y las importaciones y los precios siguen en
cresciendo.

De Bélgica y Holanda comunican que, aun
cuando la situación agrícola ha ganado algo,
sigue siendo todavía menos halagüeña que
la del pasado año por igual época.

Actualmente existen embarcados con destino
a estos dos países cerca de 3.625.000 hectólitros
de trigo.

En Austria como en Hungría, el calor ha
llegado al fin, mejorando la situación general
del campo. Según cálculos oficiales, en algunos
distritos del Sur la pérdida ocasionada por la
crueldad del invierno asciende a un 30 ó 40 por
100.

En Rumanía igualmente la pérdida producida
por el invierno frío del invierno, asciende a
más de un 20 por 100. Sin embargo, en este
país una buena parte de la pérdida ha podido
ser reemplazada con nuevas siembras de
cebada y avena.

De Rusia, las noticias que llegan son bastante
contradictorias. En general acusan un considerable
retraso en los cereales de primavera que
hace temer por el resultado final.

Por el contrario, de la República Argentina
comunican que el tiempo es muy favorable
a los campos, esperándose un notable aumento
en la superficie sembrada.

Según la última cotización efectuada por el
ministerio de Agricultura en Washington la
cudición media del trigo de invierno es en
1.º de Mayo de 82.9 contra 91.0 en el año
anterior por igual época.

La superficie sembrada de trigo, que en
Diciembre último era de 31.665.000 acres,
según el citado ministerio se halla reducida
actualmente a 28.132.000, contra 25.723.000
en 1903 y 27.083.000 en 1904.

La cosecha de trigo de invierno, según
otra estadística, asciende a 405.101.000 bushels
(141.785.330 hectólitros), contra 453 millones
232.000 bushels (158.631.200 hectólitros)
en 1906 y 493.974.000 bushels (129 millones
890.900 hectólitros) en el mes precedente,
amén de una disminución de 88.873 bushels
(hectólitros 31.105.550) procedentes de la
estimación hecha de la superficie sembrada.